

Red Forestal para el Desarrollo Rural

DESDE EL TERRENO

**Las Comunidades Locales y el Desarrollo del Ecoturismo
en la Reserva Forestal de Budongo, Uganda**

C. D. Langoya y Catherine Long

**El Programa SAFIRE MITI – un Nuevo Enfoque al Manejo de los
Recursos Naturales en Zonas Comunes de Zimbabwe**

Isla Grundy y Gus Le Breton

**Bancos Comunes en el Programa Regional
Forestal para Centroamérica (PROCAFOR)**

Raquel Mejía y René Benítez

Índice de materias	Página
Las Comunidades Locales y el Desarrollo del Ecoturismo en la Reserva Forestal de Budongo, Uganda <i>C. D. Langoya y Catherine Long</i>	1
El Programa SAFIRE MITI – un Nuevo Enfoque al Manejo de los Recursos Naturales en Zonas Comunales de Zimbabwe <i>Isla Grundy y Gus Le Breton</i>	16
Bancos Comunales en el Programa Regional Forestal para Centroamérica (PROCAFOR) <i>Raquel Mejía y René Benítez</i>	29

C D Langoya, encargado del Proyecto de Ecoturismo Forestal Budongo, es responsable de la planificación y supervisión del desarrollo del ecoturismo en Budongo, y de la asesoría sobre la conservación de la naturaleza, como asimismo trabajar con las comunidades de la región occidental de Uganda. **Catherine Long**, asesora del Proyecto, ofrece asesoría y capacitación al personal de ecoturismo y a otros funcionarios del Departamento Forestal sobre la creación de programas en educación ambiental y la forma de trabajar con las comunidades locales. Puede ponerse en contacto con los autores dirigiéndose a: Budongo Forest Ecotourism Project, Nyabyeya Forestry College, Private Bag, Masindi, Uganda.

Isla Grundy es ecologista y forestal social quien en la actualidad ocupa el cargo de funcionario encargado de investigación y seguimiento en SAFIRE. **Gus Le Breton** es ecologista social quien ha trabajado en África y Centroamérica sobre cuestiones de manejo forestal comunitario. Es actualmente director de SAFIRE, PO Box BE398, Belvedere, Harare, Zimbabwe; Email: safire@harare.iafrica.com

Puede ponerse en contacto con **René Benítez** y **Raquel Mejía** dirigiéndose a la Programa Regional para Centroamérica (PROCAFOR), Apdo. Postal 122, Siguatepeque, Comayagua, Honduras.

Las Comunidades Locales y el Desarrollo del Ecoturismo en la Reserva Forestal de Budongo, Uganda

C. D. Langoya y Catherine Long

Introducción

Este documento presenta en líneas generales el establecimiento de un proyecto de ecoturismo y conservación en la Reserva Forestal de Budongo, Uganda, como ejemplo de las actividades realizadas en un esfuerzo para incorporar a la población local en el manejo de las reservas forestales, asimismo que crear oportunidades para que las comunidades locales reciban beneficios tangibles de los bosques.

Ecoturismo como herramienta para la conservación y el desarrollo

El ecoturismo ha cobrado enorme auge en la última década, tanto entre las organizaciones de desarrollo y conservación que buscan medios de generar ingresos de las áreas protegidas, como con los turistas de los países más ricos que buscan nuevas experiencias. Más sintomático, el ecoturismo se ve como una oportunidad para que las poblaciones locales, que viven en las destinaciones turísticas, obtengan beneficios del desarrollo turístico y de la conservación de los bosques y de las áreas protegidas.

El mercado de ecoturismo, sin embargo, es limitado, y muy susceptible a factores externos. La inestabilidad política, los cambios en las actitudes o modas de los países que envían los turistas; el clima y los desastres naturales, todo juega un papel importante en el éxito o fracaso del desarrollo del turismo. Por esta razón, contemplamos el ecoturismo como sólo uno de los aspectos del manejo forestal global, que hay que integrar a otros usos del bosque, pero que puede desempeñar un papel protagonista. La Reserva Forestal de Nyungwe, en Rwanda, por ejemplo,

obtenía US\$ 15.000 por año, a comienzos de los años 90, lo que era más que suficiente para cubrir los gastos de personal y el mantenimiento de la reserva (Offutt, 1992).

Para que un programa de ecoturismo tenga éxito, los ejecutores necesitan asegurar que los beneficios obtenidos tengan un efecto en el área huésped. Con demasiada frecuencia, los ingresos del ecoturismo se escapan de la economía local, de regreso a los países que envían los turistas, y las comunidades locales terminan por recibir beneficios imperceptibles (Brandon, 1993; Koch, 1994). No obstante, cuando el desarrollo del ecoturismo en un bosque tropical se planifica y maneja con atención, puede aportar ingresos sostenibles cuya gran parte puede permanecer en la comunidad local (Horwich, 1998). En el caso de Uganda, donde la mayoría de los bosques remanentes están bajo el control de las instituciones gubernamentales, el desarrollo del ecoturismo ofrece a las poblaciones locales oportunidades para intensificar su participación en el manejo de sus bosques vecinos y, al mismo tiempo, recibir beneficios palpables de esos bosques.

El bosque de Budongo – los antecedentes del proyecto de ecoturismo

En 1932, la Reserva Forestal de Budongo, al noroeste de Uganda, recibió la clasificación de Reserva Forestal Central. La reserva, que encierra una mezcla de bosque tropical alto con una vasta población de caobas, sabanas y bosques, abarca una superficie de 825 km², y por ello pasa a ser la reserva forestal más grande de Uganda. Posee uno de los registros más antiguos de investigación continuada de cualquier bosque tropical alto, y tiene parcelas que datan desde comienzos de siglo. Es de excepcional importancia en cuanto a la biodiversidad, y, en el país, está calificado tercero en importancia global (Plan Maestro de Conservación de la Naturaleza, 1997). Hasta la fecha se han registrado: 465 especies arbóreas, 366 especies de aves, 289 especies de mariposas y 130 especies de mariposas nocturnas de gran tamaño. El bosque contiene también lo que probablemente constituye la población más grande de chimpancés en Uganda, estimada entre 600 y 800 individuos.

Según lo que cuentan los ancianos en los pueblos circundantes, en la época precolonial los pobladores tendían a evitar internarse en los bosques. Preferían

explotar sus bordes para recoger alimentos, leña, materiales para la construcción, materiales artesanales y medicinas. Muy pocos se atrevían a penetrar su interior, y siguiendo las tradiciones locales, el bosque se trataba con gran temor y respeto.

Entre 1905 y 1910, TM Dawe hizo un estudio del bosque de Budongo, en el que ponía de relieve su potencial maderero. El manejo y extracción maderera, principalmente de las especies de caoba, comenzaron en 1920 y han continuado hasta la fecha. Entre los años 30 y 80, los aserraderos (de propiedad extranjera) recibieron derechos de tala exclusivos con licencias de 10 años. Se permitió a los pobladores extraer los productos forestales no madereros tradicionales, pero no se les dio licencia para la tala. Algunas zonas dentro de la reserva forestal se declararon fuera de los límites, y se separaron como reservas naturales. Se impusieron severas restricciones sobre la caza, y el costo de las licencias para cazar estaba lejos del alcance de los bolsillos de la mayoría de los pobladores locales.

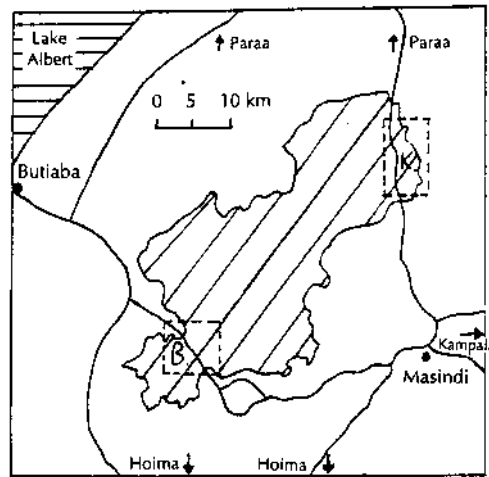


B = Busingiro

K = Kaniyo Pabidi

Área sombreada = Reserva Forestal de Budongo

Fig. 1: Mapa de la Reserva Forestal de Budongo, que muestra la ubicación de los dos sitios turísticos.



B = Busingiro

K = Kaniyo Pabidi

Área sombreada = Reserva Forestal de Budongo

Durante este siglo, la población local ha cambiado también en composición. A los habitantes tradicionales, los Banyoro, se les unieron gente de otras partes de Uganda, de Sudán y del Congo, quienes se asentaron en los nueve distritos de los alrededores del bosque. La comunidad local de hoy constituye una gran mezcla de lenguas y nacionalidades. En un pueblo vecino al bosque, hay 45 unidades familiares que hablan 18 lenguas diferentes.

Como consecuencia de la afluencia de otras tribus a la zona, algunas de las cuales por tradición utilizaban los bosques y sus productos más ampliamente que los Banyoro, acompañado esto de los cambios en el manejo, las actitudes locales hacia el bosque empezaron a cambiar. La población local podía ver que había una fuente potencial de ingresos en el bosque pero, al mismo tiempo, su acceso al bosque y sus productos estaba restringido. Se aumentó la desconfianza entre los pobladores locales y el Departamento Forestal. El manejo del bosque estaba concentrado en la extracción de madera, lo cual generaba vastos ingresos, pero los beneficios de estas actividades no llegaban a manos de los pobladores que habitaban cerca del bosque. En las décadas de 1970 y 1980, el grado de desconfianza de los pobladores se acentuó al percibir la corrupción en que estaban envueltos algunos funcionarios del Departamento Forestal, los cuales se consideraba que estaban llenando sus propios bolsillos con los beneficios y negándoselos a los pobladores locales.

En la actualidad, la mayor amenaza al bosque es la libre tala de árboles. El financiamiento de la madera aserrada en foso tiende a provenir de la gente de negocios de la ciudad de Masindi, y de más lejos, pero la mano de obra la ofrece en su mayoría la población local. Aparte de aserrar y de llevar la madera a las afueras del bosque, hay muy poco empleo remunerado en el área. En algunas partes del bosque, ya no quedan árboles grandes de caoba, y hay otras especies también en peligro (Plumptre *et al.*, 1995). Además, en el futuro, las comunidades locales presionarán por más tierras para la agricultura.

Actualmente, el distrito de Masindi tiene una densidad poblacional relativamente baja, pero ha habido inmigración de otras regiones más pobladas de Uganda, y un estado local azucarero está alentando a los terratenientes locales a que planten azúcar en sus tierras, las que hasta la fecha explotaban los agricultores arrendatarios y los ocupantes ilegales. Estos últimos tendrán, por lo tanto, que encontrar fuentes alternativas de ingreso, que podría tener efectos graves en la reserva forestal. Ya, en una zona donde casi se ha puesto fin a la tala ilegal, el número de aserradores

en fosa dentro de la reserva ha aumentado una vez más a medida que la gente local trata de acumular suficiente dinero para trasladarse.

En 1988, el Departamento Forestal comenzó a reevaluar sus métodos de gestión de los estados forestales de Uganda, con el inicio del Programa de Rehabilitación Forestal. La gestión anterior tendía a favorecer la extracción maderera. Con el nuevo programa se tomó la decisión de dedicar la mitad de los estados forestales al manejo protector para la conservación, y la otra mitad para la producción de madera. El cambio en la política tenía por objeto lograr un enfoque más equilibrado en el manejo de los bosques tropicales altos de Uganda. Se reconoció el valor de la conservación de los bosques del país, asimismo que el potencial de otros usos del bosque generadores de ingresos, en especial usos no destinados al consumo, como el ecoturismo. Por primera vez se reconoció oficialmente la importancia de la participación de los pobladores locales en el manejo de los bosques.

Este cambio en la política llevó a la creación de una variedad de nuevos proyectos dentro del Departamento Forestal. El Proyecto de Ecoturismo Forestal de Budongo, (BFEP, siglas en inglés) es uno de éstos, y funciona bajo el Proyecto de Manejo y Conservación de los Bosques Naturales, de la Unión Europea (EU NFMCP, en inglés) cuyo objetivo principal es ‘... velar por que un estado forestal (según proceda) sirva a una variedad de necesidades...’ (Plan Maestro de Conservación de la Naturaleza, 1997).

La creación del proyecto de ecoturismo BFEP fue motivada por la creciente percepción de que ‘las áreas protegidas alienadas de las poblaciones locales estaban destinadas al fracaso...’ (Plan Maestro de Conservación de la Naturaleza, 1997). La idea tras el proyecto es promover la conservación de los bosques, al integrar la conservación con el desarrollo comunitario, y lograr la participación activa de las comunidades en el proyecto y manejo de los bosques. El desarrollo del turismo sostenible en el bosque tiene como meta proveer un ingreso regular, tanto para las poblaciones locales como para el gobierno, y crear oportunidades para que las comunidades y el Departamento Forestal trabajen juntos en el manejo de los recursos del bosque.

Desarrollo del ecoturismo en el bosque de Budongo

En 1993, se inició el proyecto BFEP, tras un inventario biológico preliminar del bosque llevado a cabo por funcionarios del Departamento Forestal e investigadores del proyecto de investigación independiente, el Proyecto del Bosque de Budongo (financiado por DFID, del Reino Unido, y NORAD). El estudio indicaba que Kaniyo Pabidi, un bloque aislado y no explotado de la reserva forestal, en cuyo territorio habitaba una colonia de chimpancés durante todo el año; y Busingiro, un bloque de bosque que había sido explotado y que era muy adecuado para la observación de monos y aves, serían lugares ideales para desarrollar ecoturismo, en cuanto a ofrecer una atracción a los visitantes. Los dos sitios tienen la ventaja adicional de tener fácil acceso desde los dos caminos principales que atraviesan los bosques: Busingiro por el camino de Lake Albert, y Kaniyo Pabidi por el camino directo al parque.

El primer paso para dar curso al proyecto era reunirse y hablar con la población local respecto de si el desarrollo de ecoturismo sería apropiado, y si así lo fuese, en qué forma les gustaría participar en su desarrollo y manejo. Se visitaron cinco distritos, aquellos más cercanos a las zonas de turismo propuestas. (En Uganda, un distrito está compuesto de más o menos 15 pueblos, y tiende a estar habitado por algo de 3.000–4.000 personas). La consulta se llevó a cabo en una serie de reuniones participativas con el pueblo y entrevistas con personas clave. Las personas del lugar tenían sentimientos mixtos acerca del desarrollo turístico, y estas preocupaciones se extendían desde los cambios sociales y de comportamiento en sus comunidades, hasta la valoración de los juicios emitidos sobre ellos por los turistas; pero cada grupo o persona con quien se habló deseaba dar curso al desarrollo del ecoturismo. Todos se sentían muy ilusionados ante la perspectiva de dar vida a un nuevo proyecto del cual podrían palpar los beneficios.

Una vez que las comunidades locales expresaron su entusiasmo por la idea, se contactaron a otras personas; turistas, operadores turísticos, gente de negocios local, organizaciones gubernamentales y no gubernamentales que se ocupan del turismo y actividades afines. Este proceso de consulta, que tomó cuatro meses, llevó a la redacción del Plan de Desarrollo de Ecoturismo Forestal de Budongo, que representa las líneas generales para el desarrollo del proyecto. A medida que el proyecto ha ido evolucionando, se ha ido modificando el plan en algunas partes, puesto que las conversaciones y consultas constituyen un proceso continuo. Sin

embargo, los objetivos y los principios de base se utilizan siempre como directriz para cualquier alteración (Recuadro 1).

Recuadro 1

Objetivos del Proyecto de Ecoturismo Forestal de Budongo

1. *Motivar la conservación de la reserva forestal a nivel local:*
 - mejorando las condiciones socioeconómicas de la población local mediante la maximización de sus ingresos financieros derivados del ecoturismo;
 - aumentando la participación de las comunidades locales en el manejo de la reserva forestal;
 - disuadiendo el uso ilegal del bosque y ampliando la presencia de las personas que lo utilizan legalmente;
 - expandiendo los conocimientos y sensibilización de las comunidades locales sobre la conservación forestal, por medio de un servicio de educación y extensión.
2. *Motivar la conservación de la reserva forestal a nivel nacional:*
 - incrementando los ingresos del gobierno derivados de la reserva forestal con el establecimiento del turismo sostenible;
 - elevando la imagen nacional de los bosques con el aumento del número de circuitos de turismo en Uganda;
 - alentando a los turistas extranjeros a que visiten las reservas forestales.

Principios de directriz

- Cualquier actividad de desarrollo debe apoyar la conservación.
- Dentro del período de cinco años el proyecto debe mostrar señales de sostenibilidad. (Esto significa tanto sostenibilidad económica como sostenibilidad en cuanto a la conservación del bosque y a la incorporación de la gente local en el manejo de los sitios turísticos, en el que el Departamento Forestal sólo asesore. El éxito de los últimos se decidirá según lo que indique el seguimiento realizado por guías e investigadores independientes para establecer los efectos ambientales, y mediante la mantención de registros del número de visitantes y los comentarios, asimismo que consultas regulares con la comunidad, a fin de evaluar el éxito de los sitios turísticos).
- El proyecto debe ser viable económicamente (o sea, los costos de funcionamiento del proyecto – salarios, mantenimiento etc. – debieran satisfacerse con el ingreso generado a través del turismo).
- Es imperativo que la población local tenga una participación destacada en el desarrollo y manejo.
- Se alentarán la participación de los sectores privados. Se desalentará cualquier interés monopolístico.

El énfasis en el desarrollo turístico ha sido la conservación y la participación de la

comunidad local. Las otras partes interesadas, como los operadores turísticos y la administración local, han tomado parte en reuniones informativas y consultas regulares. El proyecto coopera también en estrecha relación con la autoridad encargada de la fauna, *Uganda Wildlife Authority*, quien maneja el área de conservación de las cataratas de Murchison Falls, que se superpone en la parte norte del bosque de Budongo. El Departamento Forestal y el Parque celebran reuniones con regularidad en las cuales se plantean cuestiones de interés mutuo, y las dos instituciones han cooperado en actividades de capacitación y extensión en algunos distritos.

En los primeros 14 meses desde el inicio del proyecto, la población local sólo prestó asesoría, a excepción de algunas personas que se contrataron para el proyecto. En las primeras consultas, la gente expresó sus dudas con respecto a su experiencia y pericia en la gestión de actividades de desarrollo turístico, y por ello había preferido ofrecer mayor participación una vez comenzadas las actividades. Los miembros contratados, quienes ahora son los guías y cuidadores de los dos sitios, recibieron capacitación del funcionario asesor y encargado del desarrollo turístico, enviado por el Departamento Forestal. Luego todos ellos analizaron en detalle las varias atracciones, y diseñaron y crearon una serie de senderos panorámicos, incluyendo algunas instalaciones básicas.

Ambos sitios están ahora abiertos a los visitantes, quienes acampan y disfrutan de caminatas en el bosque. La atracción principal en Kaniyo Pabidi es el rastreo de chimpancés. Busingiro es muy popular con los observadores de pájaros y los visitantes que solamente desean vivir la experiencia del bosque húmedo tropical. Los dos sitios tienen lugares para hacer camping con facilidades de agua por sondeo, duchas, letrinas de foso, bancos y mesas para picnics, y centros para el visitante. En la actualidad estamos en el proceso de construir algunas habitaciones para los visitantes. Todas las construcciones han sido realizadas por los pobladores locales, en las que han utilizado materiales y conocimientos locales. En 1995, fue la apertura oficial de las dos zonas y, desde entonces, el número de visitantes ha ido constantemente en aumento. (En julio de 1995, recibimos 89 visitantes; en julio de 1997 recibimos 253).

Actualmente se ocupan del funcionamiento del proyecto: 28 personas locales, 3 funcionarios del Departamento Forestal y 1 voluntario de VSO. El grupo local está compuesto de 8 mujeres y 20 hombres. Las mujeres trabajan como guías,

facilitadoras y cuidadoras. Los hombres ejecutan tareas similares y además cortan vegetación para hacer senderos. La mayoría del personal está formado por gente joven, todos en sus veinte, quienes, con el personal del Departamento Forestal, llevan la gestión del proyecto conjuntamente con los Comités de Asesoría sobre Ecoturismo (CAEs). Los CAEs se seleccionan de los distritos periféricos a los espacios del proyecto. Los municipios locales organizan y supervisan la selección. Los municipios constituyen el sistema reconocido de administración local en Uganda. (Cada pueblo elige a los miembros del municipio, quienes serán reelegidos cada dos años. En nuestra experiencia pudimos comprobar que los concejales en un pueblo o distrito toman muy en serio sus responsabilidades para con sus comunidades). Busingiro está representado por un comité de nueve miembros (dos por distrito más un representante de los guías), y Kaniyo Pabidi está representado por un comité de cinco miembros (un por cada dos pueblos más un representante de los guías). Los representantes de los municipios locales y los residentes de los distritos acordaron la estructura de los CAEs.

Los CAEs se reúnen una vez por mes, con reuniones conjuntas de los dos comités cada trimestre, y sus responsabilidades incluyen:

- supervisar la contabilidad del proyecto;
- administrar el Fondo de Desarrollo Comunitario (FDC);
- participar en la selección del personal nuevo;
- resolución de conflictos y administración del personal;
- sugerir nuevas posibilidades para el proyecto, en especial en lo pertinente a los intereses de los pobladores locales;
- poner de relieve cualquier cuestión que preocupe o interese a los integrantes de las comunidades, tanto en lo relativo al ecoturismo en especial, como al bosque en general.

La administración del Fondo de Desarrollo Comunitario se considera una de las funciones más importantes de los CAEs. El FDC constituye la proporción del ingreso obtenido en los sitios ecoturísticos, la que se guarda por separado para uso de la comunidad. Esta proporción, actualmente establecida en 40 % del precio de entrada y camping, fue decisión del personal del proyecto en base a los costos de funcionamiento del sitio en un mes promedio. Se consideró que el 60 % de los ingresos cubriría los salarios y el mantenimiento del proyecto. Se da acceso al dinero cuando se ha reunido una suma adecuada para lograr algo práctico en la

comunidad. Cada distrito celebra reuniones, a las que asisten personal del proyecto y miembros de los CAEs (pero sin votar), para deliberar sobre los problemas de las personas y priorizar sus resoluciones. Las comunidades nominan a un proyecto o proyectos que consideran de mayor beneficio para la comunidad entera, y que puede utilizar de manera constructiva los fondos disponibles. Los comités han acordado que todos los proyectos deberían:

- apoyar la conservación;
- beneficiar a la comunidad entera;
- constituir una empresa conjunta entre la comunidad y el proyecto (o sea, se deben compartir los costos, o bien en materiales, o mano de obra o monetariamente).

Hasta la fecha, las comunidades han seleccionado seis escuelas primarias para recibir asistencia del FDC. Su decisión se fundamenta en que las escuelas actúan como fuerza positiva para la conservación, en parte gracias a las actividades de educación ambiental puestas en marcha por el BFEP y los profesores locales, y también porque hacen las veces de foro que reúne a las comunidades para que juntas acometan estas cuestiones.

Además del fondo de desarrollo comunitario, los pobladores locales van encontrando otras maneras de beneficiarse del proyecto. Las mujeres locales producen artículos artesanales para la venta, y dos grupos de mujeres han expresado interés en ocuparse del funcionamiento de los cafés y alimentos en los sitios de turismo, cuando hay muchos visitantes. Grupos de agricultores de la zona están diversificando sus actividades a cultivos hortenses y a la apicultura, merced a la capacitación que reciben del proyecto. Las legumbres se consumen en los hogares de los agricultores, y se venden a los hoteles, hospederías y sitios de turismo conectados con el bosque y el parque nacional de las cataratas de Murchison. Los agricultores que habitan cerca del bosque pueden situar sus colmenas dentro de la reserva forestal y complementar sus ingresos con la venta de miel en los mercados locales y a los compradores nacionales.

El proyecto tiene en marcha también un programa de educación ambiental, especialmente para los niños locales. Éste está diseñado para fortalecer el mensaje positivo que percibe la gente cuando recibe beneficios materiales del bosque, con la divulgación de informaciones sobre la importancia de Budongo. Los niños de las

escuelas primarias visitan el bosque y aprenden con los guías mediante juegos y excursiones. El personal del proyecto realiza visitas de seguimiento a los colegios y a los hogares, a fin de ayudar a los estudiantes a poner en contexto todo lo aprendido y a crear actividades de conservación prácticas en sus propias comunidades.

Resumen de los beneficios del desarrollo del ecoturismo para los pobladores locales

Tras cuatro años de ecoturismo se ha logrado lo siguiente:

- Seis escuelas primarias han recibido beneficios materiales del FDC.
- El proyecto emplea a 28 personas de la localidad.
- Los sitios turísticos ofrecen un medio para que las mujeres vendan sus productos artesanales, lo que complementa sus ingresos.
- Las percepciones de los visitantes internacionales sobre las habilidades de gestión de los habitantes de Uganda se desafían. Muchos visitantes han expresado sorpresa al encontrarse con guías bien informados, quienes entregan un mensaje valioso sobre la conservación. Pareciera que los visitantes no esperan encontrar gente local con conocimientos de cuestiones locales y globales concernientes a la conservación.
- Por conducto del comité asesor, las comunidades han encontrado un foro accesible en el cual pueden resolver las discrepancias que pueden haber con el Departamento Forestal. El éxito de los CAEs en sus labores con las comunidades ha encaminado al Departamento Forestal a expandir el manejo forestal colaborativo a otros sectores de manejo forestal. En la actualidad, el personal del proyecto está estableciendo programas de capacitación, destinados a otros empleados del Departamento Forestal, sobre cómo trabajar con las comunidades. Esperamos ver en el futuro que la participación de los pobladores locales en el manejo y beneficio de los recursos, se intensifique notoriamente.
- A solicitud de las comunidades, por intermedio de los CAEs, el proyecto ha proporcionado capacitación en actividades generadoras de ingresos, entre las que se destacan la apicultura y el cultivo de productos hortenses.
- Las escuelas locales aprovechan la experiencia en la interpretación ambiental de los guías capacitados, así como las instalaciones de ecoturismo como

- fuentes de educación sobre el medio ambiente natural.
- La población local comienza a responsabilizarse de la protección del bosque. En varias ocasiones, en el último año, los pobladores han informado al Departamento Forestal sobre la presencia ilegal de aserradores en fosa, o incluso han actuado ellos mismos para impedirles la entrada. Antes del desarrollo del ecoturismo, esto nunca se había hecho.
 - En la consulta inicial, la gente estaba preocupada del efecto que causaría la presencia de turistas en la cultura y comportamiento de sus comunidades. Hasta la fecha no se ha identificado ningún efecto negativo. Los CAEs indagan con regularidad entre otros miembros de la comunidad si han percibido algún efecto, y la respuesta de la mayoría es que no ha presenciado ningún cambio en sus pueblos.

Los problemas enfrentados durante el desarrollo del ecoturismo

- Uno de los mayores obstáculos ha sido la burocracia dentro del Departamento Forestal. Este último ha mostrado aprehensión al tener que ceder parte de su control a manos de las comunidades, lo que ha significado retrasos en la toma de decisiones que, a su vez, pueden seriamente retrasar las iniciativas acordadas por el personal del proyecto y las comunidades locales. Lo más difícil ha sido llegar a un acuerdo sobre cómo ocupar los ingresos.
- Los CAEs han sido muy ágiles en planificar y administrar la distribución de los ingresos, y en otras actividades de capacitación. Sin embargo, no confían realmente en sus propias habilidades para tomar las decisiones sobre la planificación y administración del proyecto en general. Se necesitará más capacitación y más confianza en sí, para permitir que los miembros sean más activos.
- Las entradas que genera el turismo son aún pequeñas, y solamente unas pocas personas consiguen empleo en el proyecto. En términos reales, el ingreso del turismo no se comparará nunca con el que se puede obtener de la cosecha maderera, pero será uno sostenible, y sus beneficios serán dirigidos directamente a las comunidades más cercanas al bosque.

- Las personas locales que trabajan en el proyecto tienden a ser aquellas que han tenido acceso a la educación. Una tarea que ha probado más difícil ha sido la de involucrar a aquellos miembros de la comunidad que no han tenido esta ventaja. El único empleo disponible para los que no hablan inglés ha sido el de cocineros y cortadores de senderos. Se tiene la esperanza de que los grupos de mujeres interesadas en la preparación de los alimentos, comenzará el proceso de alentar a otros miembros de la comunidad a que participen. En el proceso inicial de consulta y durante las conversaciones sobre cómo compartir los ingresos, el personal del proyecto puso todo su ahínco para involucrar a la comunidad entera; a veces, se reunían con algunos grupos por separado, a fin de permitirles que expresaran sus opiniones sin la presión de otros miembros de la comunidad más enérgicos.
- La inseguridad en el norte de Uganda ha interrumpido el desarrollo del turismo en el distrito de Masindi. Los visitantes al área no han corrido riesgos, pero la prensa negativa ha influenciado a los operadores turísticos y a los turistas. El número de visitantes baja bruscamente cada vez que las noticias divulgan las contiendas en el norte.
- Uganda en general tiene un problema con su imagen internacional, como resultado de dos décadas de seria inseguridad en los años 70 y 80. El número de visitantes a Uganda en la década de 1990 es muy inferior al de 1960.

Actividades futuras del BFEP

El mayor desafío que enfrenta ahora el proyecto es el de asegurar su sostenibilidad. Actualmente, el proyecto sólo obtiene ganancias en los meses de máxima actividad, julio–septiembre y diciembre–febrero. Los ingresos de estos meses son suficientes como para cubrir los salarios de los 28 empleados locales, más los costos de mantenimiento, y deja un excedente para canalizarlo en el FDC. En la actualidad, el personal del proyecto se concentra en promover los servicios de ecoturismo, y en asegurarse de que lo que se ofrece es del estándar más elevado posible. Confiamos plenamente en que este objetivo se logrará, siempre que el distrito de Masindi permanezca seguro y los visitantes continúen viniendo a Uganda.

En el futuro, ideal si es antes del año 2000, el proyecto estará manejado en forma de concesión por la gente local, y el Departamento Forestal sólo actuará como asesor. El único obstáculo ante este objetivo es que algunos miembros del Departamento Forestal no están dispuestos a ‘... dejar los recursos valiosos de un bosque como Budongo en manos de la población local sin preparación’ (miembro del equipo del plan de gestión de Budongo del Departamento Forestal, comentario personal, 1997). Con el tiempo, y la capacitación de tanto el personal del Departamento Forestal como de los integrantes de la comunidad, se puede superar la falta de confianza. Casi todas las tareas diarias del manejo de los sitios están ya en manos de los guías; y los CAEs están tomando más y más responsabilidad en la planificación y el manejo.

Hace sólo cuatro años desde que funciona el BFEP, y recauda ingresos desde hace tres. Las personas locales están ya informando que perciben una variedad de beneficios. El BFEP no ha escatimado esfuerzos para mejorar la comunicación entre los pobladores locales y el Departamento Forestal, y para que los pobladores perciban que ellos tienen interés en conservar el bosque. El proyecto ha contribuido al desarrollo de la comunidad local, tanto en lo material como en incrementar la confianza de las personas para manejar ellas mismas sus recursos forestales.

Agradecimientos

Deseamos agradecer a los pobladores de los distritos de Nyantonzi, Nyabyeya, Biiso, Kihungya y Labongo por compartir con nosotros sus conocimientos del bosque y su historia, y por ser tan excelentes colegas.

Referencias

- Brandon, K (1988), 'Bellagio Conference on Ecotourism: Briefing book', Rockefeller Foundation Conference.
- Horwich, RH (1988), 'The Community Baboon Sanctuary. An approach to the conservation of private land in Belize', en: Gradwold, J & Greenberg (eds.), *Saving the Tropical Forest*, Earthscan.
- Koch, E (1994), 'Reality or rhetoric? Ecotourism and rural reconstruction in South Africa'.
- Offutt, M (1992), 'Tourism as a conservation strategy in the Nyungwe Forest Reserve, Rwanda', IUCN / WCMC, Cambridge.
- Uganda Forest Department (1997), Nature Conservation Master Plan (versión preliminar).